

DIPLOMATURA EN EXTENSIÓN EN EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL

La “Diplo ESI”: experiencias y debates en la construcción de una universidad pública popular transfeminista territorializada

Paula Fainsod
Jésica Báez
Gabi Díaz Villa

Puntos de partida: itinerarios entre territorios, sexualidades y pedagogía

Nacida en 2019, multiplicada en otras geografías (Santa Cruz y Chubut, en articulación con distintos actores locales), finalizada ya su segunda edición, no podemos dejar de mencionar que la Diplomatura en ESI surge como el producto que conjuga, sistematiza, selecciona y elabora el largo recorrido de trabajo(s) del Equipo Mariposas Mirabal. Con proyectos de investigación en el campo de educación, género y sexualidades, desde 2004 –y desde 2014 en el cruce formación docente y ESI–; indagando y participando activamente en experiencias de desarrollo curricular con enfoque de género en diferentes campos (Biología y Educación para la salud, Filosofía y Ciencias Jurídicas, Lengua y Literatura e Informática) en institutos del Profesorado y Universidades Nacionales, con un área en Extensión desde 2010 desde la cual se desarrollan talleres, espacios de capacitación, proyectos territoriales y con financiamiento UBA, la participación en el Frente Popular por la ESI (CABA); con el dictado de seminarios de grado, posgrado y talleres varios; con la realización bienal del Coloquio Internacional “Educación, sexualidades y género” desde 2005; la experiencia acumulada en las distintas líneas de trabajo, sostenidas colectivamente, es lo que hace posible la creación de este dispositivo específico. En este sentido, se enlaza, vincula y desarrolla junto con otra serie de acciones desplegadas desde el Equipo.¹

La historia, proyectos y producciones de nuestro equipo se inscriben en un modo particular de entender la relación Sociedad-Universidad y en ese vínculo específicamente la ESI. Un vínculo que constantemente revisamos y

Diplomatura de Extensión en Educación Sexual Integral
(FFyL-UBA)

1. Este artículo se nutre de reflexiones colectivas: charlas informales así como escritos de nuestra propia autoría. Particularmente destacamos el libro que actualmente se encuentra en prensa: *ESI y formación docente. Experiencias en Foco - Mariposas Mirabal* (Morgade, Graciela compiladora). Homo Sapiens.

redefinimos en el marco de transformaciones sociales, políticas, culturales, académicas, institucionales; intersectadas también –en nuestro caso– con las formas que va tomando el campo específico de la ESI. Situadxs en el paradigma de la integralidad de las prácticas, entendemos nuestro hacer universitario cotidiano desde la convergencia necesaria entre la investigación, la extensión y la docencia, lo cual tensiona el modo hegemónico-tradicional desde el cual se piensa aquel vínculo con el territorio en la producción de conocimientos. Las diplomaturas dictadas desde nuestro espacio se enmarcan institucionalmente como propuesta de extensión universitaria, se inauguran en un contexto particular y también con una clara orientación.

Cercanxs a los aportes de las perspectivas feministas decoloniales que abonan las miradas en torno al vínculo Universidad-Sociedad, nuestro espacio de trabajo se construye en la búsqueda en lo que De Sousa Santos (2005) da en llamar “conocimiento pluriuniversitario”, caracterizado o movilizado por el encuentro y el diálogo entre distintos tipos de saberes que se potencian desde la construcción colectiva teniendo como horizonte la transformación social. En este sentido, la producción de saberes en torno a la ESI requiere del encuentro entre lxs diferentes actorxs que conforman este campo, a fin de compartir las experiencias producidas en los distintos escenarios que componen y habitan: escuelas, movimientos sociales, espacios de la política, sindicatos, organizaciones sociales, universidades, entre otros.

Cómo entender la extensión y el vínculo con el territorio resulta altamente desafiante en contextos de re-emergencias neoliberales y neoconservadoras, con sus propias agendas políticas y pedagógicas. Cómo generar procesos que permitan hacer más potente la ESI, desafiar los sentidos que la debilitan y obstaculizan, no solo abriendo preguntas y desafiando lógicas persistentes en las argumentaciones... sino también movilizándonos hacia una “moral incómoda” que nos permita advertir los sesgos de nuestras prácticas que refuerzan exclusiones. Esta búsqueda nos ha llevado a diferentes preguntas sobre nosotrxs mismxs, sobre las formas de construcción de encuentros horizontales en donde todxs nos reconozcamos como sujetxs históricos-sociales-sexuales con intereses y necesidades, y con privilegios, que requieren reconocerse y dialogarse a fin de desafiar las lógicas hegemónicas desde las cuales se hace presente la educación sexual en las instituciones.

Para que ese encuentro tenga lugar, debemos reconocernos quienes estemos allí, situadamente. Una de las primeras rupturas político-epistemológicas propuestas radica en reconocernos como universitarixs y desde

esa intersección, desde el reconocimiento posicional diferenciado, revisar y transformar privilegios en espacios de mayor horizontalidad y posibilidad para que desde las diferencias –con la potencia que ellas tienen– vayamos a territorios de producción que crezcan desde la multiplicidad, sin dejar de lado la vigilancia epistemológica necesaria para tensionar desigualdades y jerarquías. Así, la Diplomatura, como otras instancias generadas por este equipo, se entiende como una oportunidad de encuentro, de construcción colectiva que propicia una re-invencción del vínculo sociedad/universidad donde el territorio se hace texto, donde convergen la investigación, la docencia y la extensión como elementos indispensables sin un centro, que propician, más que una relación con el territorio, una universidad territorializada. Porque el territorio no está por fuera de la universidad, el territorio no son “los otros”, el territorio no es con quién debe pensarse, sino que la universidad se reconoce también como territorio de la ESI, territorio que debe repensarse, territorio que requiere el diálogo entre diferentes y múltiples espacios.

La Diplomatura, como espacio de construcción de conocimientos en torno a la ESI, aporta a su vez una experiencia que invita a seguir en la búsqueda de una universidad pública territorializada. Este espacio de capacitación estimula no solo el acceso de todxs a esos saberes, sino también a entender lo público, la universidad pública como un espacio de encuentro donde distintas experiencias y voces puedan encontrarse para dialogar con esos conocimientos, potenciarlos y transformarlos, haciendo que todxs quienes estamos allí salgamos transformadxs pero, además, con mayores herramientas para transformar nuestras prácticas, las instituciones y lo social. De alguna manera ese encuentro, ese diálogo, nos transforma como equipo, y transforma también a la universidad, transforma el campo mismo de la educación sexual integral en búsqueda de espacios que tensionen privilegios, detecten opresiones y propicien mejores condiciones interpersonales, institucionales y sociales que estimulen relaciones más igualitarias.

Tal como anticipamos al inicio, la Diplomatura se configura en una serie de diálogos que fueron tejiendo con el correr de los años un entramado de investigación-docencia-extensión. Esta trama de actores y formas de tarea organizaron sentidos y prácticas a lo largo de las décadas. La investigación, bajo el formato de los *proyectos Ubacyt* habilitó un primer mojón en la posibilidad de habitar la universidad y desde la cual se fueron ramificando otras ideas. La investigación permitió alojar la docencia, y a su vez ese “ir y venir”

convocó a otras formas de encuentro con otrxs. El *Seminario de verano* y el *Coloquio* son resultado de ello.

Entre investigar y enseñar: la experiencia en el Seminario de verano y el Coloquio

Un primer espacio del equipo de investigación, que se fue consolidando con los años, giró en torno a la docencia. El seminario surge en el año 1996, en la carrera de Ciencias de la Educación, bajo el nombre: Educación, género, sexualidades. La mayoría de sus ediciones se realizaron en el cuatrimestre de verano. El que sea una propuesta de verano comienza a dar algunas pistas de su lugar en la organización de la cursada. Un seminario optativo que abordaba, en ese entonces, una perspectiva y un campo de problemas poco tematizado en las aulas universitarias.

En el cotidiano, los modos de nominar fueron diversificándose año tras año: "Seminario de verano", "Seminario de género", "Seminario ESI"². Distintos momentos que marcaron su formato e incidieron respecto del lugar que ocupó en la formación dentro de la carrera de Ciencias de la Educación. En ese trazo, seguramente incompleto, se evidencian tres momentos.

En sus inicios, el espacio fue motorizado por la línea de investigación que sostuvo Graciela Morgade en el Instituto de Investigación y el Departamento de Ciencias de la Educación. El seminario se enfocó en visibilizar los vínculos entre educación, género y sexualidades. Especialmente, la lente recuperó la configuración de la feminización de la docencia, los desafíos de implementar planes y estrategias que apuntan a la igualdad de género y cómo imaginar un sistema educativo interpelando los modelos hegemónicos que normalizaban maneras de ser varón y maneras de ser mujer que excluían la multiplicidad de experiencias Rosa y Azul.

En 2009 el seminario adquirió un nuevo lugar dentro del plan de estudios: se configuró como asignatura elegible entre el grupo de materias optativas de Ciencias Sociales en el Ciclo de Formación General o como opción en la formación del Ciclo Focalizado. Impulsado por la Mayoría Estudiantil, la propuesta fue aceptada tras una serie de debates en la Junta Departamental de la institución. El seminario adquirió un "espacio delimitado" y el debate de su inclusión generó una tematización algo más extendida en la agenda pública de la formación en la carrera. Concentró sus esfuerzos en torno a la posibilidad de mapear la presencia/ausencia de contenidos vinculados a

2. El seminario actualmente tiene este nombre: Abordajes socioeducativos de las problemáticas de género y sexualidades.

la educación sexual en el sistema educativo, incluyó los debates previos y antecedentes a la sanción de la ley de Educación Sexual Integral y avanzó en problematizar con mayor profundidad los alcances de la expresión “toda educación es sexual”.

Finalmente, un tercer momento que marcó el recorrido del seminario se ancló en 2015-2016 al calor de la sanción del “nuevo plan de estudios de la carrera de Ciencias de la Educación”. En los debates previos al cambio de plan, las temáticas vinculadas con este seminario adquirieron lugares más visibles dentro de la agenda de la carrera, en diálogo con una auspiciosa construcción de políticas públicas y en un escenario de mayor interpretación de los movimientos feministas. Durante esos dos años, los contenidos que abordó el seminario se nutrieron de las luchas de los movimientos feministas (muy particularmente): el aborto, el “Ni una menos”, el lenguaje no binario, entre otros. Otra arista que fue configurando los contenidos se despliega al situar la universidad como espacio formador, ampliando la pregunta por el lugar de la ESI en la propia formación.

A lo largo de los años, se fueron sumando a esta propuesta curricular más carreras universitarias que lo tomaron como parte de su oferta optativa. En las últimas ediciones, además de lxs de Ciencias de la Educación, se sumaron estudiantes de Antropología, Artes, Letras, Filosofía, Historia, y Psicología. Su presencia potenció los debates a partir de la multiplicación de experiencias disciplinares. A su vez, los equipos docentes del seminario avanzaban en sus proyectos de investigación en los cruces entre distintas disciplinas y ESI en la formación docente en la universidad.

La apertura de un espacio de encuentro con estudiantes en el formato de seminario y la apuesta de trabajar con otros equipos de investigación fue abriendo un espacio de diálogo más extenso que, en 2005, tomó la forma de *l Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, sexualidades y relaciones de género. Investigación, experiencias y relatos*. Con la participación de diversos colectivos, se buscó circular la palabra: construir un foro público que repusiera palabras y sentires y reuniera investigadorxs y docentxs.

Los ejes de trabajo de ese coloquio inauguraron una primera grilla de organización que daba cuenta de un campo de saberes, acumulaba conocimientos y daba pistas de posibles prolongaciones:

- *Hacia los veinte años del “Rosa y Azul”. Persistencia y transformación de los estereotipos de género en la escuela*
- *Discriminación y sexualidades no hegemónicas en la escuela*

- *Educación sexual: investigación y proyectos de acción para el abordaje sistemático de la sexualidad en la escuela*
- *Ética y cultura: acerca del amor y otras pasiones*³

La sucesión de coloquios fue localizándose en distintos puntos del país: Buenos Aires Comahue, Mendoza, Córdoba, Paraná, Rosario,⁴ enlazando diversos actores y campos de problematización que fueron amplificando las escenas de debates. La educación sexual integral ganó un territorio vasto de experiencias narradas por equipos docentes, que aun en la precariedad de condiciones daban cuenta de las transformaciones escolares. Otras aristas que, con el tiempo, se complejizan son la interseccionalidad y la necesidad de situar la formación docente como motor.

3. Primer programa del coloquio (2005).

4. El Coloquio Interdisciplinario Internacional: Educación, sexualidades y relaciones de género tuvo su primera edición en Buenos Aires en el año 2005. Luego sus sedes fueron: Buenos Aires, 2007; Comahue, 2006; Buenos Aires, 2011; Mendoza, 2014; Córdoba, 2016; Paraná, 2018; Rosario, 2020/2021.

La experiencia pedagógica de la Diplomatura

La Diplomatura en Educación Sexual Integral se construyó en el particular contexto de desfinanciamiento del Programa Nacional de ESI, año 2018, en el marco de la gestión de Cambiemos en el gobierno nacional, momento en el cual las capacitaciones masivas se dejaron de lado, profundizando una vacancia en políticas públicas de formación en relación con la ESI para docentes en ejercicio: no solo había pocas ofertas, también eran pocos los cupos de las mismas.

A su vez, se inscribe en un proceso político que, en un sentido, disputa a la universidad intrainstitucionalmente –¿qué implica imaginar una universidad feminista?–, al tiempo que se vuelve o deviene un elemento más de este proceso que llamamos “movimiento pedagógico por la ESI”, que empuja a posicionarse, reconociendo la agencia propia: desarrollar un proyecto o no, revisar nuestras prácticas o no, trabajar con lxs colegas para hacer algo en vez de apelar a la responsabilidad difusa de algúnx superiorx que “no deja hacer nada”, son decisiones que tomamos en el día a día de los espacios educativos que habitamos. Así se crea la Diplomatura: el posicionamiento de este equipo en el marco de la universidad es elegir los circuitos menos porteño-céntricos, las bibliografías menos crípticas, y los métodos menos elitistas, capacitistas y racistas. ¿Cómo les suena si lo resumimos de este modo?: *“adiós, vanguardia iluminada; hola, organización popular”*.

Haciendo ESI y universidad feminista, el proceso de formación propuesto se enfoca en revisar las propias prácticas y saberes, para reinventarlos,

y reinventarnos, y expandir las posibilidades de agenciamiento y transformación. Tamaño objetivo nunca podría caber en las 210 horas estipuladas de cursada, ya que lo concebimos como un proceso siempre inacabado, siempre abierto a nuevas reformulaciones. Lo que la Diplomatura ESI aporta, además de los contenidos curriculares de su programa, es la invitación estimulante de hacer una escuela no solo más justa, sino también más placentera e interesante.

Por lo expuesto, la extensión universitaria aparece como el espacio institucional capaz de contener el proyecto, y el espíritu, de la diplomatura. En clave de democratización, tres rasgos por resaltar:

- La propuesta de combinar espacios presenciales –de forma mensual, concentrados en un viernes (después del horario laboral) y sábado siguiente–, con un espacio virtual que sostiene la continuidad del intercambio entre docentes y cursantxs a lo largo de toda la diplomatura, surge con la vocación de ampliar el acceso en términos geográficos, y es posible decir que se ha logrado, si miramos la composición de la matrícula de la primera y segunda cohortes.
- El requisito de nivel educativo alcanzado para la inscripción es título secundario.
- Asimismo, reconociendo las condiciones laborales del público al que está dirigida, la tramitación del puntaje docente, tanto en CABA como en Provincia de Buenos Aires, hablan de un gesto de reconocimiento que la universidad es reticente a hacer: no alcanza con la adquisición de un saber especializado para la capitalización del mismo, esto depende de los circuitos administrativos de validación y registro de dicha “adquisición”, cómo, dónde y cuándo lx diplomadx podrá valerse de ese saber, y cómo, dónde y cuándo necesitará certificaciones institucionales para hacer valer ese saber.

La Diplomatura está dirigida a educadores, en general, y a maestrxs y profesorxs del sistema educativo formal, en particular. Llega a las instituciones educativas sin intermediarixs, ya que estamos en contacto con lxs docentes en ejercicio. En este sentido, está dirigida a “remover el avispero” en las escuelas, y sacudir así la demanda hacia arriba: funcionarixs, autoridades, referentes sindicales, etc., que necesitan alcanzar también un grado de formación en ESI que les dé pistas, letra, herramientas, para potenciarla desde el lugar que ocupan. Esta decisión tiene sus fundamentos en la forma en la

que concebimos el Estado, las políticas públicas, la transformación social, y las relaciones que guardan estos procesos entre sí.

El Equipo siguió apostando al trabajo conjunto con los organismos y programas estatales implicados en el desarrollo de esta política pública, porque entendemos que la expansión, diferenciación y especialización del aparato estatal refleja:

intentos de resolución de la creciente cantidad de cuestiones que va planteando el desarrollo contradictorio de la sociedad. [...] [que] implica la apropiación y conversión de intereses “civiles”, “comunes”, en objeto de su actividad, pero revestidos entonces de la legitimidad que le otorga su contraposición a la sociedad como interés general. (Ozlak, 2007)

La Ley 26150 de ESI es un ejemplo de esta conversión; sin embargo, ninguna ley cambia automáticamente las prácticas, las creencias, los modos de ser, de las personas.

Partimos de la certeza de que estos temas motorizan procesos subjetivos profundos, lxs adultxs han sido lx sujetx pedagógicx inesperadx de la ESI, que se vio interpeladx en todo, mucho o poco, lo que piensa, cree y siente... La formación ofrecida puede pensarse también como experiencia de práctica docente, considerada como recorrido que actualiza imágenes de la propia trayectoria educativa, pero que al mismo tiempo exige proyectar un nuevo rol social, en nuestro caso: docentes de ESI. Se apunta a proveer a lxs cursantxs de “esquemas conceptuales y prácticos en términos de los cuales la vida cotidiana en las instituciones educativas y sus propios desempeños en ellas se hagan inteligibles” (Edelstein, 2015: 85), un esquema que convierte la experiencia en algo por analizar y cuestionar, para posicionarse en la vida institucional como agente del cambio (Córdoba Vázquez; Palacios y Sierra, 2017).

Conclusiones provisorias

Si algo le gusta a este equipo es construir puentes, mediaciones y traducciones necesarias para que la producción propia de conocimiento formalizado y experiencias sistematizadas sea útil en proyectos concretos que hacen sinergia con procesos de transformación social. Toda una forma de hacer universidad se ha consolidado en el equipo Mariposas Mirabal. No

somos neutrales. Entendemos las lógicas y reglas que diferencian investigación, docencia y extensión, y también las que diferencian a los movimientos sociales de las políticas públicas y de la academia. Y también la diferencia entre “estar siendo” adentro y afuera de la institución universidad.

La coyuntura de 2018 se vio como un hito para los movimientos feministas, del cual ya no hay vuelta atrás, y lo reconocemos también como un tiempo de un fuerte hostigamiento hacia lxs docentes por parte del Poder Ejecutivo, amplificado por los medios de comunicación. El saldo que dejaron los debates por la legalización del aborto fue una demanda social de hacer realidad la implementación de la ESI, porque si en algo coincidían lxs a-favores y lxs en-contras fue en la necesidad de garantizarla en la escuela. En paralelo, docentes y estudiantes fueron blanco de fuertes cuestionamientos y persecuciones: hacia lxs que usaban lenguaje no binario, lxs que llevaban pañuelo verde, lxs que recordaban a Santiago Maldonado, lxs que defendían la escuela pública... La Diplomatura ESI vino a cubrir esta demanda social que estaba motorizada por distintos intereses: convicción militante, desconcierto frente a los modos juveniles, tramitación de experiencias personales, etc. Y se convirtió en un espacio donde encontrarse con otrxs que trabajan en la misma dirección que unx, propiciando el fortalecimiento personal en el marco de la pertenencia a un colectivo que va cobrando identidad propia.

Más allá de las redes específicas que se armaron allí, este entramado heterogéneo de voces que componen el colectivo de “la Diplo” tiene la potencia de una oportunidad poco frecuente: la construcción de un saber multidimensional, transdisciplinar, que conjuga experiencias diversas para el análisis de lo ya instalado y lo que falta, de las vacancias y los obstáculos, del camino recorrido...

La ESI, con el devenir de los años, se fue convirtiendo en un movimiento pedagógico de resistencias a los cánones hegemónicos, a los formatos tradicionales escolares, a las pretensiones normalizadoras. Colectivos de distintas militancias, organizaciones docentes y estudiantiles se han congregado en frentes, redes u otras formas de confluir en pos de ampliar la implementación de la ESI; pero también hay un caudal de saberes y experiencias que van en ese sentido. Lejos de posicionamientos que busquen la armonía o conciliaciones forzadas, creemos que con la experiencia recorrida en la Diplomatura ESI, anudada a otras propuestas de extensión, investigación y docencia desarrolladas desde el equipo Mariposas Mirabal durante todos estos años, podemos afirmar, ya no solo como convicción

sino como principio político-pedagógico, que una educación sexuada justa será feminista o no será, que en esa búsqueda la ESI resulta una oportunidad y que desde las universidades se presenta un desafío estimulante –que entendemos como parte de un compromiso ético-político– por la potenciación de una universidad pública popular transfeminista.

Bibliografía citada

- Córdoba Vázquez, R.; Palacios, A. y Sierra, D. (2017). El impacto formativo de la práctica docente en la formación de los profesores: el caso de Artes Plásticas. *Cuadernos de Educación*, núm. 15, diciembre, año XV.
- De Sousa Santos, B. (2005). La universidad en el siglo XXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la universidad. UNAM / CEIICH. En línea: <https://estudogeral.sib.uc.pt/bitstream/10316/44179/1/La%20Universidad%20en%20el%20Siglo%20XXI%20-%20Para%20una%20Reforma%20Democratica%20y%20Emancipadora%20de%20la%20Universidad.pdf>.
- Edelstein, G. (2015). *Formar y formarse en la enseñanza*. Paidós.
- Ozlak, O. (2007). Formación histórica del Estado en América Latina: elementos teórico metodológicos para su estudio. Acuña, C. H. (comp.), *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas. Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*, pp. 115-141. Publicación del Proyecto de Modernización del Estado, Jefatura de Gabinete de Ministros de la Nación.